

# DESDE LA PAMPA

*Rubén Darío*

¡Yo os saludo desde el fondo de la pampa! ¡Yo os  
saludo  
bajo el gran sol argentino  
que como un glorioso escudo  
cincelado en oro fino  
sobre el palio azul del viento,  
se destaca en el divino  
firmamento!

Os saludo desde el campo lleno de hojas y de luces  
cuya verde maravilla cruzan potros y avestruces,  
o la enorme vaca roja,  
o el rebaño gris, que a un tiempo luz y hoja  
busca y muerde,  
en el mágico ondular  
que simula el fresco y verde  
trebolar.

En la pampa solitaria  
todo es himno o es plegaria;  
escuchad  
cómo cielo y tierra se unen en un cántico infinito;  
todo vibra en este grito:  
¡Libertad!

Junto al médano que finge  
ya un enorme lomo equino, ya la testa de una esfinge,  
bajo un aire de cristal,  
pasa el gaucho, muge el toro,  
y entre fina flor de oro  
y entre el cardo episcopal,  
la calandria lanza el trino  
de tristezas o de amor:  
la calandria misteriosa, ese triste y campesino  
ruiseñor.

Yo os saludo en el ensueño  
de pasadas epopeyas gloriosas;

el caballo zahareño  
del vencedor; la bandera,

los fusiles con sus truenos y la sangre con sus rosas;  
Ia aguerrida hueste fiera,  
la aguerrida hueste fiera que va a toque de clarín,  
el que guía, el Héroe, el Hombre;  
y en los labios de los bravos, este nombre:  
¡San Martín!

De la pampa en las augustas  
soledades,  
al clamor de las robustas  
cien bocinas del pampero, yo saludo a las ciudades  
de la mar,  
con sus costas erizadas de navíos,  
con sus ríos  
donde mil urnas colmadas su riqueza han de volcar.

¡Argentinos, Dios os guarde!  
Ven mis ojos cómo riega  
perla y rosa de la tarde  
el crepúsculo que llega,  
mientras la pampa ilumina  
rojo y puro, como el oro en el crisol,  
el diamante que prefiere la República Argentina:  
¡Vuestro Sol!